

ACCIONES DE GUERRA: PRIMERA CARGA AL MACHETE

Máximo Gómez, el ilustre militar dominicano se pronunció en el Dátil el 16 de octubre de 1868, donde se le dio el título de Sargento, ayudando a organizar unos 400 hombres que mandaba Palalo Milanés. En octubre 18 se entrevistó con Carlos Manuel de Céspedes, quien dispuso se uniera a las fuerzas del General Francisco Maceo Osorio, dedicándose a organizar una partida de más de 500 hombres, nombrándose como jefe de la misma al Coronel Ángel Barzaga.

«El día 20 de octubre —dice el propio Máximo Gómez en su “Diario de Campaña”—, pedí a Maceo⁴⁷ debía de pasar a reunirme a Donato del Mármol que con otras partidas debía encontrarse en la “Venta de Casanova” en espera del coronel español Quiroz que se decía avanzaba con una columna de 700 hombres y 2 piezas de artillería. A las doce del día llegué a Jiguaní donde fui recibido muy mal por Félix Figueredo y el Gobernador que lo era un individuo nombrado Nonato Reyes, se me despreció“ por el título que llevaba de General. Yo comprendí y entonces les hice presente que no hacía mucho mérito a ese grado que me había conferido el General en Jefe, que no era más que un extranjero que como un soldado cualquiera deseaba unirme al General Donato...»⁴⁸

Máximo Gómez, es aceptado en las fuerzas de Donato del Mármol y comenzó así sus actuaciones militares en la Guerra de los Diez Años.

Jiguaní permaneció durante un tiempo en poder de los revolucionarios, pero el coronel español Quiroz, que intentaba la toma de Bayamo, seguía su marcha internándose en Baire, abandonado por las fuerzas libertadoras.

Avisado Donato del Mármol de la proximidad de Quiroz a Jiguaní, por medio de un despacho de Manuel Fernández ñíguez, llegó a este pueblo acompañado del Coronel Máximo Gómez, su Jefe de Estado

⁴⁷ Francisco Maceo Osorio.

⁴⁸ Gómez. Máximo. «Diario de Campaña.» Centenario de 1868. Instituto del Libro. La Habana, 1968, p. 2.

Mayor, con la famosa «partida de la Rusia», en la que figuraban Calixto García Iñiguez, Miguel A. Barzaga, Rosendo Artega, Rodrigo e Ignacio Tamayo, Rafael Milanés, Luis Felipe y Lorenzo Colas, José A. Céspedes, Luis Mercachini, José Estrada Tamayo, Narciso y Juan Tamayo y otros.

Se produjo instantes después una escena donde «dirigió el Dr. Figueredo a Mármol, delante de Gómez, severos cargos por lo que dejó de hacer, no aprovechando favorables circunstancias, cargos que no gustaron y que produjeron a poco escenas desagradables que pudieron haber tenido malas consecuencias».³

Después —dice un manuscrito que copia el propio Pirala en su obra— que Gómez llamará a un extremo de la sala a Donato del Mármol, a quien habló en secreto algunos minutos, para que éste seguidamente hablara a su ayudante R. Tamayo, quien como recibiera una orden se dirigió a Figueredo apuntándole al pecho con su revólver, diciéndole: —Dese V. preso. Entregue sus armas.

Él intimado sin moverse de su asiento contestó:

—¿Así empezamos? Pero cuidado que en las revoluciones todo se resuelve: haga V. y el que le haya dado esa orden lo que quieran que si algún día puedo, haré lo que yo quiera.

Y desprendiéndose su revólver del cinto lo entregó a Tamayo, quedándole en su asiento hasta que determinasen.⁴

Ese incidente —dice el historiador Pirala— que ocurrió debido a resentimientos personales, pues cuando Céspedes nombró a Mármol, General y a Gómez, Coronel, Figueredo exclamó: «¡conque todavía no tenemos programas y ya tenemos generales y coroneles!»⁵

Después del arresto del Dr. Figueredo, éste se quedó sin moverse del sillón que ocupaba. Su estado era sereno, imperturbable, pensando y meditando toda la perspectiva que se le presentaba a los comienzos de la Revolución, pero sin que decayera en su ánimo la fe y la necesidad de libertar a Cuba, pese a todo lo que le estaba ocurriendo.

Pasó media hora más o menos, se le acercó el Coronel Máximo Gómez quien le dijo:

—El General no quiere que la orden dada contra V. tenga efecto; pero sí desea que V. nos acompañe ahora que vamos a salir a esperar a Quirós para interceptarle el camino. ¿Querrá V. acompañarnos?

El Dr. Figueredo sin titubear le responde:

—Hubiera querido y lo iba a pedir me condujeran preso junto a los prisioneros que tienen en el Cautillo, pero puesto que VV. me dan la libertad, sin yo pedírsela, les acompañaré donde quieran, pero con el tiempo pagaré la deuda, porque ahora lo que importa es la Revolución; adelante, pues, para no perder tiempo.

Iniciada la marcha de las fuerzas cubanas, que comandaba Donato del Mármol, teniendo a ambos lados al Coronel Máximo Gómez y al Dr. Félix Figueredo, «se situaron por indicación de éste último, a quien consultó Mármol, en el Yarey, finca de Juan Tamayo».

«Efectuado los reconocimientos hasta Baire, aceptóse el plan de Figueredo, buen conocedor de aquel territorio, dándosele el encargo de defender el camino del Valle de la Rinconada.»⁴⁹

La primera carga al machete que se dio en Cuba y que representó el arma favorita de los insurrectos cubanos la dio Máximo Gómez en 1868, siendo Coronel del Ejército Libertador.

Este hecho trascendental lo relata Gómez en su «Diario de Campaña», dentro de la mayor modestia y en muy pocas palabras, diciendo: «Quirós ocupa Baire en la noche de ese día y permanecemos hostilizándole en aquel caserío hasta el 4 de noviembre que ocupamos la Tienda del Pino donde se dio la acción en el mismo día, en la que logré avanzar en un momento dado, como con treinta o cuarenta hombres que me acompañaban y di una carga al machete.»⁵⁰

Esta primera carga al machete es relatada por el historiador español Antonio Pirala, que dice así: «El 26 Mármol y Gómez se adelantaron a Baire y tirotearon algunos soldados; Quirós que estaba desde el día antes en la población, mandó una compañía, recibida a tiros, enviando otras sucesivamente hasta que tuvo que salir el grueso de la columna incluso la pieza que hizo algunos disparos, lo que aumentó el ardor de la pelea hasta el punto de que Gómez, mandó a cargar el machete y se ejecutó con tanto empuje que ordenó Quirós la retirada después de tener bastantes bajas, habiéndolas con machetazos de 15 a 20 centímetros, lo cual preocupó a los españoles.»⁵¹

⁴⁹ Pirala, Antonio. Obra citada, p. 267.

⁵⁰ Gómez, Máximo. Obra citada, p. 4.

⁵¹ El cañón de una carabina fue tronchado de un solo machetazo. A.P.

El propio historiador hispano, continúa el relato de esta primera carga al machete, diciendo:

«Aprovechando Figueredo la captura de un muchacho, le devolvió a Baire con la siguiente carta para el Capitán Valerio Campos a las inmediatas órdenes de Quirós:

«Cuartel General del Infierno, octubre 26 de 1868.

Mi examigo Valerio Campos. El Consejo de Generales que operan por estas inmediaciones con sus tropas, acordó remitir a usted el adjunto periódico para que le supla la falta de su *Gaceta* que ya no podrá leer. Por aquí en todas partes estamos comiendo como criollos y dispuestos a tirar pocos tiros, pero los que dejamos de tirar serán duplicados por el garantizado... ya usted habrá podido ver que las heridas de machetes son simples y curables... traslade a su familia a quien quiero de veras. Se lo aconsejo. Félix.»⁹

Félix Figueredo en su primera actuación en la Guerra de los Diez Años, no actuó como médico, sino como oficial de línea, siendo una de los valiosos auxiliares con que contaba el General Donato del Mármol. Tanto es así, que todos los historiadores al referirse a las acciones que este núcleo del Ejército Libertador realizaba, unen siempre los nombres de Donato del Mármol, Máximo Gómez, Calixto García y Félix Figueredo.

El historiador Leonardo Griñán Peralta, en su estudio sobre Moneada, dice refiriéndose a Donato del Mármol: «El día 25 del mes de noviembre del año 1868, ayudado por el Dr. Félix Figueredo, Luis Marcano y, muy especialmente por Máximo Gómez, que acababa de ingresar como Sargento en el Ejército Libertador, con una pavorosa carga al machete, la primera que se daba en este país, destroza el Regimiento Cuba, mandado por el Coronel Quirós, que huye de regreso a Santiago de Cuba, como acababa de huir el coronel Campillo hacia Manzanillo después de la derrota de Babatuaba.»¹⁰

Las fuerzas revolucionarias de Donato del Mármol alcanzaron un aumento considerable en sus hombres, los que admiraban y seguían a su jefe con entusiasmo sin igual, dado el carácter francote y afable del mismo.

Felipe Martínez Arango, asegura que: «llegó a tener Donato del Mármol, alrededor de cuatro mil hombres en sus fuerzas. Allí se

iniciaron camino de la gloria los Maceo, Moneada, Máximo Gómez, Calixto García, Silva, Crombet, Collazo, Pineda, Camilo Sánchez, José de Jesús Pérez, Borrero, Mayía Rodríguez, Lacret, Garzón, Planas, Pío Rosado, Bandera (Quintín), Santa Cruz Pacheco, del Prado, Pepe Cortés, los Mederos, sus hermanos Leornado, Justo y Francisco Javier y muchos otros.»⁵²

⁵² Martínez Aango, Felipe. «Proceres de Santiago de Cuba.» La Habana. 1946, p. 120.